

La participación de Japón en la revolución filipina de 1896

Ikehata Setsuho²⁴⁴

Profesor, ILCAA, Tokyo University of Foreign Studies

Las relaciones entre Filipinas y Japón se vieron muy afectadas por la victoria de este último país en la Guerra Chino-Japonesa de 1895. Resultado del conflicto fue que Japón obtuvo Taiwán y las islas de Pescadores, impulsando de este modo su expansión hacia el sur. Por otro lado, los revolucionarios filipinos, que luchaban contra España por su independencia, creyeron que podrían conseguir ayuda de Japón.

Así, pues, a través de esta relación Japón comenzó a intervenir en la Revolución filipina. Con todo, la intervención no era oficial. No podía serlo por tres razones: primero, en esta época la prioridad de Japón era consolidar su expansión hacia el norte; segundo, a Japón le preocupaban las negociaciones sobre la revisión de los tratados desiguales; tercero, Japón no deseaba provocar una reacción contraria de España, de los Estados Unidos y de Europa.

Este artículo explorará la intervención japonesa en la Revolución filipina desde los tiempos de la Guerra Chino-Japonesa hasta el estallido de la guerra de Filipinas. La intervención puede dividirse en tres fases. (Para un análisis y una documentación detallados, véase [Ikehata, 1989]).

PRIMERA FASE: DE LA GUERRA CHINO-JAPONESA (1895) AL ESTALLIDO DE LA REVOLUCIÓN FILIPINA (AGOSTO 1896)

Hacia 1895 en Filipinas, en la zona de Manila, dos movimientos de reforma. Uno de los grupos, el *Cuerpo de Compromisarios*, se componía de intelectuales de clase media que pedían reformas a las autoridades españolas. El [128] otro, el *Katipunan*, se componía de miembros de las clases bajas, y propugnaba la revolución armada. De estos grupos, el *Cuerpo* había tenido influencias más directas por el impacto de la Guerra Chino-Japonesa, y fue el que decidió enviar a José Ramos a Japón, en mayo de 1895, con la misión de obtener armas y solicitar el apoyo y la protección japoneses par la independencia filipina²⁴⁵. Esta ayuda significó, obviamente, la conversión del *Cuerpo* de reformista en revolucionario.

El otro grupo, el *Katipunan*, acabó considerando también la posibilidad de lanzarse a la revolución con apoyo japonés. Cuando un buque-escuela japonés, el *Kongô*, visitó Manila el 4 de mayo de 1896, Bonifacio y otros dirigentes del *Katipunan* dieron una recepción de bienvenida en honor del capitán del barco, Akira Serata, en el segundo piso del Bazar Japonés de Manila, e hicieron un llamamiento para que los japoneses apoyasen su movimiento. La persona que preparó el encuentro y actuó de intérprete era un japonés llamado Moritaro Tagawa, que trabajaba en el bazar²⁴⁶.

Según la historiografía de la Revolución filipina, después de que Bonifacio se convierte en tercer

²⁴³ Trabajo presentado a la XIII sesión de la International Association of Historians of Asia (IAHA).

²⁴⁴ En japonés el apellido se sitúa delante del nombre.

²⁴⁵ Retana, 1897, vol. 3, 239-240.

²⁴⁶ Retana, 1897, vol. 3. 207-209; Gaiko Shiryokan Bunsyo 5.2.1.9, Beisei censo Ikken, Dai I Kan, Kimitsu Dai 14 Go. (en adelante, Gaiko Shiryokan Bunsyo, 5.2.1.9 y Beisei Censo Ikken se citaran abreviados, respectivamente, de la siguiente forma: GSB y BSI).

presidente del *Katipunan* en 1896 o, más exactamente, después de la aparición del primer ejemplar de *Kalayaan*, en marzo de 1896, aumentó el número de miembros del *Katipunan*. Dado que muchos miembros del *Cuerpo* se unieron al *Katipunan*, después de que aquél se deslizase hacia posturas revolucionarias, puede pensarse que la victoria de Japón en la Guerra Chino-Japonesa jugó un papel en el incremento del número de miembros. Además, es muy probable que la falsa acusación de que *Kalayaan* se imprimía en Yokohama se lanzase con la intención de hacer creer que la ayuda japonesa era una realidad, con el fin de atraer miembros al *Katipunan*.

SEGUNDA FASE: AGOSTO DE 1896-ENERO DE 1898

Tras el estallido de la rebelión había grandes esperanzas en los medios populares de Manila en cuanto a una ayuda japonesa inminente. Se rumoreaba en la ciudad que dos buques japoneses con armas habían arribado a las costas filipinas y descargado las armas, o que el 29 de agosto un buque llamado *Salvadora*, que transportaba armamento, había llegado a Manila desde Kobe. Tales rumores hicieron que las autoridades españolas recelaran cada vez más, y que [129] los barcos provenientes de Japón, y los japoneses residentes o de paso en el país, fueran objeto de registros e investigaciones estrictas. También se llevaron a cabo registros en las viviendas de japoneses y los súbditos japoneses fueron sometidos a vigilancia²⁴⁷.

Pese a todo esto, no existían planes de ayuda definidos por parte de Japón. En realidad, el gobierno japonés y los militares tenían gran interés en la revolución, pues ésta estaba relacionada con los intereses nacionales japoneses, pero no podían apoyar abiertamente a los rebeldes filipinos. La principal preocupación de la diplomacia japonesa de aquel tiempo era la revisión de los tratados desiguales con las potencias occidentales. Respecto a las Filipinas, la política del gobierno japonés era mantener sus relaciones amistosas con España, y evitar todo conflicto de intereses y de planes con las grandes potencias -Alemania, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos- respecto a Filipinas.

Pero esto no significaba que el gobierno y los militares japoneses no prestasen atención a lo que sucedía en Filipinas. Se enviaron espías a este país: por ejemplo, en septiembre de 1896 el Gobierno Colonial de Taiwán envió al jefe de la Primera sección de la Oficina de Asuntos Militares, el teniente coronel Y. Kususe, y al vicecónsul en Hong Kong, S. Shimizu a las Filipinas para recabar información sobre la revolución. Temiendo que su título oficial le impidiese entrar y moverse libremente en Filipinas, Kususe utilizó el alias K. Yamada y se presentó como empleado del consulado japonés en Hong Kong. Éste recabó datos sobre la revolución durante varios meses²⁴⁸, y a su vuelta, informó que era necesario enviar a alguien a Manila para seguir los acontecimientos de la revuelta. Con esta recomendación, el Gobierno Colonial de Taiwán envió a Shiroo Sakamoto, funcionario de la Railroad Unit de Taiwán (los ferrocarriles de esta colonia japonesa) a Manila para obtener más información sobre el desarrollo de la revolución. Sakamoto llegó a Manila a fines de marzo de 1897, bajo distintas personalidades, unas veces como corresponsal del *Jiji Shinpo*, del *Naigai Shogyo*, y del *Tokyo Shinpo*, e incluso como empleado a tiempo parcial de una compañía comercial japonesa, la «Kaigai Boeki Kaisya». Con la ayuda del antes mencionado M. Tagawa, envió una serie de informes muy detallados al Gobierno Colonial de Taiwán al menos hasta agosto

²⁴⁷ GSB, BSI, Dai I Kan, Kimitsu Gogai, Octubre 4, Meiji 29.

²⁴⁸ GSB, BSI, Dai I Kan, Kimitsu Dai 14 Go.

de 1898²⁴⁹.

TERCERA FASE: FEBRERO DE 1898 A ENERO DE 1899

De todos modos, cuando en febrero de 1898 estaba claro ya que los Estados Unidos habrían colonizado las Filipinas, los militares japoneses trataron de [130] ganarse a los líderes principales del gobierno revolucionario exilado en Hong Kong para que se pasasen a su lado. Éstos trazaron una estrategia para poner coto a la colonización estadounidense en Filipinas. El gobierno revolucionario pediría al gobierno japonés que les permitiese comprar armas. Con el cargamento de armas, se enviaría a oficiales de las fuerzas armadas japonesas al archipiélago y, a través de ellos, Japón influiría sobre el ejército revolucionario filipino. Y los funcionarios civiles japoneses, incluido el cónsul japonés en Manila, cooperarían activamente con aquél.

El Estado Mayor General envió al capitán de artillería Ulchi Tokizawa a Hong Kong para contactar con los dirigentes revolucionarios exilados allí y reunir información²⁵⁰. Tokizawa entabló amistad con Mariano Ponce, que más tarde irá a Japón en calidad de representante de la *Junta de Hong Kong*²⁵¹ para discutir la idea de negociar la compra de armas y municiones²⁵². Es muy probable también que durante su estancia en Hong Kong, Tokizawa se entrevistase con su contacto en Manila, Teodoro Sandico. Los militares, por medio de Ramos, pensaron también en la estrategia de invitar a Aguinaldo a Japón²⁵³.

Según cartas confidenciales del cónsul japonés en Hong Kong, y debido a estas maniobras de los militares japoneses, en la primera semana de mayo de 1898 los dirigentes revolucionarios exilados estaban divididos en dos facciones: los pro-estadounidenses y los pro-japoneses.

El 2 de mayo, un día después de que la flota estadounidense barriese a la flota española en la bahía de Manila, Japón declaraba su neutralidad en la guerra hispano-norteamericana²⁵⁴. A continuación, Japón decidió enviar tres barcos de guerra, el *Matsushima*, el *Maniwa*, y el *Akitsuishima*, que atracaron primero en Hong Kong, pero que luego continuarían su viaje hacia Manila con el pretexto de la observación militar y la protección de las vidas de los japoneses²⁵⁵. A bordo de estos tres barcos se hallaba una mezcla de oficiales observadores del ejército y de la

²⁴⁹ Ozaki, 1932, 91-107.

²⁵⁰ GSB, BSI, Zatsu no I, Rikugunshyo Sodatsu Soko Dai 1787 Go.

²⁵¹ La *Junta de Hong Kong* fue creada, en origen, gracias a la iniciativa de un grupo de filipinos ricos en Hong Kong, para apoyar a la Revolución filipina. Más tarde se reorganizó y tomó el nombre de Comité Revolucionario en el Extranjero, por Decreto Presidencial de 23 de junio de 1898, pero por lo general se lo denominará Junta de Hong Kong, incluso después de esta modificación.

²⁵² Ponce, 1932, 209.

²⁵³ Ramos envió el mismo mensaje en un telegrama dirigido a la Junta de Hong Kong del 5 de enero de 1898. [Zaide, 1971, 436-437]. En febrero se envió una carta con contenido semejante a Isabelo Artacho, a Hong Kong [United States National Archives, Philippine Insurgent Records, Selected Documents (en adelante, PIR. SD, 2036)].

²⁵⁴ Estas cartas se enviaron al subsecretario de Asuntos Exteriores, Jutarō Komura, el 12 y el 14 de mayo, y el 12 de agosto de 1897. [Nihon Gaiko Bunsyo, vol. 30, 295-297; 332-333].

²⁵⁵ Hatano, 1988, 77.

marina, funcionarios consulares y periodistas²⁵⁶. [131]

Entre los oficiales de las fuerzas armadas japonesas que reunieron información en Hong Kong, y que luego continuaron sus contactos con los dirigentes revolucionarios en Filipinas con el fin de hacerlos dependientes de Japón, se hallaba el anteriormente mencionado capitán Tokizawa. Éste se entrevistó frecuentemente con Sandico, que actuaba de ministro de asuntos exteriores del gobierno revolucionario (en aquel tiempo no existía el cargo de ministro de asuntos exteriores en el gobierno revolucionario), y le habló de la posibilidad de que el gobierno japonés pudiese enviar armas y municiones, y le dio algunos consejos sobre cómo combatir a los norteamericanos. Sandico expuso a Aguinaldo todo lo que le había dicho Tokizawa²⁵⁷. Y el propio Tokizawa se entrevistó con Aguinaldo en Bacoor, Cavite, el 15 de julio²⁵⁸.

El asalto estadounidense contra Manila desilusionó totalmente el gobierno revolucionario y quizá no sirvió más que para aumentar las esperanzas puestas en Japón por aquél, e hizo que confiarán más en este país. Las fuerzas revolucionarias habían rodeado Intramuros ya el 31 de mayo de ese año y habían intentado ocupar la ciudad amurallada. Pero con el ataque estadounidense contra Manila, todas sus iniciativas fueron dejadas a un lado y no se les permitió ni siquiera entrar en Intramuros. Completamente desencantados de los norteamericanos, finalmente Sandico entabló negociaciones con Tokizawa y el cónsul japonés para la compra de armas en Japón. Sandico visitó el consulado japonés el 1 de septiembre, presentando dos peticiones. La primera era que deseaba viajar a Japón en el plazo de una semana, con el fin de presentar oficialmente las exigencias del gobierno revolucionario y del pueblo filipino al gobierno japonés, para lo cual quería una carta de presentación oficial del consulado. La segunda era que, aun cuando el gobierno japonés no hiciese público su apoyo a los revolucionarios, el gobierno revolucionario deseaba el apoyo de aquél en la medida que fuese. Concretamente, quería que se le permitiese comprar en secreto armas y municiones por valor de 60.000 yens. En respuesta, el cónsul Mimashi informaba de la entrevista al gobierno japonés, y aconsejaba que Sandico fuese bien recibido a su llegada a Japón y que sus peticiones fuesen satisfechas, aunque fuese sólo parcialmente²⁵⁹. Quizá Sandico deseaba ir a Japón porque las negociaciones para la compra de armas iniciadas a fines de julio no habían producido resultados concretos.

Estas negociaciones para la compra de armas las llevaron a cabo Mariano Ponce y Faustino Lichauco, representantes de la *Junta de Hong Kong*. A su llegada a Japón se pusieron inmediatamente en contacto con Ramos, y éste les [132] hizo de intérprete y les facilitó los contactos con importantes funcionarios civiles y militares, y con importantes ciudadanos privados. En estas entrevistas se produjeron graves errores y malentendidos. Ponce y Lichauco pensaban que existía en Japón un Comité sobre el Problema Filipino organizado oficialmente, y que los cuatro japoneses a quienes visitaron habían sido nombrados por el Emperador para el comité. Dado que el coronel de Estado Mayor Y. Fukushima era uno de ellos, lo consideraron representante oficial de Japón, y pensaron que hablaba en nombre del gobierno japonés, y que las negociaciones para la compra de armas debían comenzar con él.

²⁵⁶ Ozaki, 1932, 346-349, 363.

²⁵⁷ PIR, SD, 466.10, 446.3: 466.8, 466.7; 466.4.

²⁵⁸ GSB. BSI, Dai 2 Kan, Kimitsu Dai 16 Go Huzoku.

²⁵⁹ Retana, 1897. vol. 3, 239-240.

Omitiré aquí las negociaciones llevadas a cabo por Ponce y Lichauco para la compra de armas, pues el proceso fue muy complicado. Sea como sea, el gobierno revolucionario, bajo el nombre de Aguinaldo, envió el 7 de diciembre de 1898, una petición oficial para un gran pedido de armas, material y personal. La petición incluía lo siguiente:

1. 10.000 fusiles Murata de sistema moderno (5 disparos) (unos 130.000 pesos);
2. cinco millones de cartuchos para los mismos (aproximadamente 250.000 pesos);
3. una fábrica de cartuchos con todo el material y maquinaria necesarios;
4. el personal japonés necesario e indispensable para montar y hacer funcionar las máquinas de la fábrica;
5. de seis a ocho baterías de montaña de las más modernas usadas por la artillería del Ejército japonés;
6. seis u ocho artilleros con un grado superior al que poseen ahora, y durante un tiempo ilimitado;
7. oficiales: tres de artillería, dos de ingenieros, uno de caballería, dos de estado mayor, uno de infantería, y uno del cuerpo administrativo²⁶⁰.

Otra carta de Aguinaldo, del 16 de diciembre, autorizaba a Ponce a concluir el contrato de solicitud de oficiales de las fuerzas armadas²⁶¹. El encargado de guerra del gobierno revolucionario escribió también a Ponce para pedir por lo menos cincuenta oficiales²⁶².

Podría causar sorpresa saber cuánto personal japonés se pidió, incluidos oficiales de las fuerzas armadas. Pero había una razón. Fukushima y Tokizawa habían hecho creer a los dirigentes revolucionarios y a los representantes de la *Junta de Hong Kong* que la compra de armamento era posible, y que se podrían [133] enviar algunos oficiales japoneses. Del 25 de septiembre de 1898 en adelante Ponce y Lichauco escribieron varias veces a Apolinario Mabini, el consejero de Aguinaldo y de la *Junta de Hong Kong*, sobre los beneficios derivados de permitir a oficiales japoneses que se unieran al ejército revolucionario, por ejemplo, en su carta a la *Junta de Hong Kong* de 228 de noviembre, Ponce y Rivero (éste último había sustituido a Lichauco por estas fechas) propusieron que los militares revolucionarios deberían invitar a Tokizawa. En la misma carta mencionaban lo siguiente: el coste de su invitación es muy exiguo, pero nos proporcionará una notable cantidad de buena voluntad japonesa. Japón no desea otra cosa que la libertad para los japoneses. No tiene intención de colonizar las Filipinas, pues ya tiene suficiente con la colonia de Taiwán²⁶³.

En la última semana de diciembre, en medio de estos planes de compra de armas y de invitaciones a oficiales japoneses, Emiliano Riego de Dios, que había sustituido a Sandico como representante del gobierno revolucionario, llegaba a Japón. Y era recibido calurosamente por el gobierno japonés y por los militares. El ministro de Asuntos Exteriores, Shuzo Aoki, ofreció una cena informal en su honor el 23 de diciembre. Estaban presentes en esta ocasión el coronel Fukushima y el mayor Akashi, del Cuartel General de Estado Mayor²⁶⁴. A Riesgo de Dios se le

²⁶⁰ PIR, SD, 622, n° 34.

²⁶¹ PIR, SD, 622, n° 38.

²⁶² Ponce, 1932, 255-56.

²⁶³ PIR, SD, 420.3.

²⁶⁴ PIR, SD, 420.3.

concedió el especial privilegio de inspeccionar la Academia Militar, la Escuela Militar Preparatoria, la Guardia imperial, y los barracones y arsenales militares, con Ramos como intérprete, y el mayor Akashi y el capitán Wada del Estado Mayor como guías²⁶⁵.

Con todo, tras todos estos actos sociales, Riesgo de Dios decidió suspender todas las negociaciones para la compra de armamento, hasta entonces llevadas a cabo por Ponce y otros representantes de Japón. Basó su decisión en una reunión que había tenido con el ministro de Asuntos Exteriores Aoki. Aunque Aoki expresó entonces su esperanza en la victoria y prosperidad de la República Filipina, dijo también que se sentía doblemente obligado por el hecho de que el ministro estadounidense en Japón hubiese sabido de la llegada de Riego de Dios a Japón y la hubiese notificado al gobierno japonés. Éste último quería restablecer la confianza de los Estados Unidos, en primer lugar, y quería retrasar el envío de las armas a Filipinas. Aoki hizo saber a Riego de Dios que si no podían esperar, podían ir a Corea y sobornar a los ministros de allí para obtener algunos documentos que permitiesen echar la culpa a Corea, en caso de que le sucediese alguna desgracia al envío²⁶⁶. [134]

Riego de Dios constató lo ruin y peligroso que era Japón como aliado, mientras Ponce y sus colegas no podían ni siquiera darse cuenta de que los planes de los japoneses sólo beneficiaban a éstos. Riego de Dios tampoco confiaba en Ramos, que era el intermediario en las negociaciones. Ramos recibía del gobierno japonés (o más probablemente de los militares) 40 yens al mes por sus actividades de mediador y fuentes de información sobre la Revolución²⁶⁷. Por esto, pensaba Riego de Dios, Ramos no podía juzgar objetivamente la postura y los planes de Japón.

He discutido acontecimientos que en aquel tiempo no se conocían públicamente. Hubo hechos que se desarrollaban entre bastidores y que muestran la naturaleza de las relaciones filipino-japonesas por esas fechas.

Para resumir, desde los tiempos del *Cuerpo de Compromisarios* hasta el establecimiento del gobierno revolucionario, los dirigentes filipinos no dejaron de tener esperanzas en la ayuda japonesa, sin reflexionar sobre cómo podría Japón haberlos ayudado (¿se debía, acaso, a los planes de avance hacia el sur?), o sobre los factores internacionales y las prioridades de la diplomacia japonesa que afectarían a la materialización de la esperada ayuda japonesa.

Por otro lado, el gobierno japonés y los militares, aunque daban prioridad a la revisión de los tratados desiguales y el mantenimiento de las buenas relaciones con las potencias occidentales, querían poner pie en las Filipinas con el fin de preparar su expansión hacia el sur.

BIBLIOGRAFÍA BREVE

Materiales manuscritos:

United States National Archives [Archivos Nacionales de Estados Unidos]. Philippine Insurgent Records, 1896-1901, With Associated Records of the United States War Department, 1900-1906. Microcopia n° 254. Selected Documents, núms. de los archivos 390, 416, 420, 446, 453, 458, 466, 471, 479, 621, 622, 637, 780A, 780B, 804, 903, 2036, 2038, 2039.

Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. *Gaiko Shiriyokan Bunsyo* (Archivos de Historia

²⁶⁵ PIR, SD, 446.2.

²⁶⁶ PIR, SD, 453.4.

²⁶⁷ PIR, SD, 290.5; 420.1.

Diplomática), 5.2.1.9. Beisei Censo Ikken (Asuntos relativos a la Guerra Hispano-Estadounidense), Vols. 1-4; Miscellancous Records [Documentos misceláneos] n°. 1.

Prensa:

Nihon (Japón), Meiji 29 Nen (1896). [135]

Libros y artículos:

-Agoncillo, Teodoro A.: *The Revolt of the Masses: The Story of Bonifacio and the Katipunan*, University of Philippines, Quezón City 1956.

-Alejandrino, José: *The Price of Freedom*, M. Colcol & Company, Manila 1949.

-Epístola, SY: «The Hong Kong Junta», *Philippine Social Sciences and Humanities Review*, 26(1), 1961: 3-65.

-Hatano, Masaru: «Firipin Dokuritsu Undo to Nihon no Taio (El movimiento independentista filipino y la respuesta japonesa)», *Ajia Kenkyu*, 34(4), 1988: 69-95.

-Ikehata. Setsuho: «Firipin Kakumei to Nihon no Kanyo (La participación japonesa en la Revolución filipina)», Ikehata, Setsuho *et al.*: *Seiki Tenkanki ni Okeru Nihon Firipin Kankei* (Relaciones nipo-filipinas entre dos siglos), pp. 1-36. ILCAA, Tokyo University of Foreign Studies, Tokyo 1989.

-Ministerio Japonés de Asuntos Exteriores. *Nihon Gaiko Bunsyo*. Vols. 29-34.

-Majul, César Adib: *Mabini and the Philippine Revolution*, University of Philippines, Press, Quezón City 1960.

-Manuel, E. Arsenio: *Dictionary of Philippine Biography*, Vol. 1, University of Philippine Press, Quezón City 1960.

-National Heroes Commission. *The Letters of Apolinario Mabini*, National Heroes Commission, Manila 1965.

-Ozaki, Takuya: *Choinin Sakanioto Shiroo*, Chomin Kai, Tokyo 1932.

Ponce, Mariano: *Cartas sobre la Revolución 1897-1900*, Bureau of Printing, Manila 1932.

-Retana, W.E. (compil.): *Archivo del Bibliófilo filipino: Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y estudios bibliográficos* vol. 3, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1897.

-Saniel. Josefa M.: *Japan and the Philippines 1868-1898*, University of Philippines Press, Quezón City 1969.

-Taylor, John R.M. (compil.): *The Philippine Insurrection against the United States: A Compilation of Documents and Introduction by John R.M. Taylor*, 5 vols., Eugenio López Foundation, Pasay 1971.

-Zaide, Gregorio F.: *Great Filipino in History: An Epic of Filipino Greatness in War and Peace*, Verde Book Store, Manila 1970.

Traducción del inglés: C. A. Caranci. [137]

²⁶⁸ El autor es Profesor de historia japonesa y Director del East Asian Studies Center de la Universidad de Kansas.